

Reseñas

LOAIZA CANO, Gilberto. *Sociabilidad, religión y política en la definición de la Nación. Colombia 1820-1886*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2011, 470 p.

Mauricio Puentes Cala

Estudiante de la Escuela de Historia y Archivística en la Universidad Industrial de Santander (Bucaramanga / Colombia). Integrante del Grupo de Investigación: *Historia, Archivística y Redes de Investigación*. Área de interés: Historia de la defensa y de las Fuerzas Armadas. Correo electrónico: maopc02@hotmail.com

Mostrar como la cultura política de la Colombia decimonónica se valió de la sociabilidad para consolidar mecanismos que ayudaran a definir adhesiones y lealtades, sucintamente, es el objetivo central de la obra *Sociabilidad, religión y política en la definición de la Nación. Colombia 1820-1886*, realizada por el doctor en sociología del Instituto de Altos Estudios de América Latina (IHEAL) y catedrático de la Universidad del Valle, Gilberto Loaiza Cano, quien tras una comisión de estudios doctorales en París (Francia) emprende una investigación sobre el desarrollo de las prácticas asociativas en el marco de las pugnas partidistas libradas entorno a la definición del sujeto y régimen político en Colombia, para terminarla en calidad de tesis doctoral en el año 2006. Tesis, que bajo el título *Sociabilité et définition de l'Etat-nation en Colombie, 1845-1886*, recibirá, el mismo año, la mención "*très honorable avec félicitations du jury à l'unanimité*", máxima distinción que otorga el Ministerio de Educación Nacional francés a investigaciones doctorales con calificación excepcional y destacadas por su originalidad. Particularmente, la tesis de Loaiza Cano sobresalió por el novedoso aporte realizado desde la sociología al estudio historiográfico de los procesos políticos. Hecho que le valió una recomendación por unanimidad para que fuera publicada en castellano y en francés.

Gracias a la contribución de Jean-Pierre Bastian y a los aportes de Angélica Hamman y Enrique Uribe, Loaiza Cano, logró escribir un tipo de historia política que se desliga profundamente de sus tres primeras investigaciones, detenidas estas en el estudio biográfico de dos personalidades políticas e intelectuales de la etapa inicial y finisecular del XIX en Co-

lombia¹. La obra señala un cambio significativo al utilizar los fenómenos de cambio y permanencia como ejes principales del ejercicio narrativo. Todo esto se ha hecho con un sopesado trasfondo sociológico que trasciende los niveles individuales, para tejer posteriormente un discurso donde la noción de *organización social* y de *conciencia colectiva* adquieren preeminencia al explicar la lógica de las acciones y relaciones que se desarrollan entre los grupos sociales para complementarse como conjunto.

Llenar el brete historiográfico en el que tradicionalmente se han visto sumergidos los estudios del comportamiento político del siglo XIX, romper con los modismos investigativos, dar importancia a la noción de sociabilidad recalcando sobre el fenómeno asociativo bipartidista, y finalmente, resaltar la inmensa, activa y ocasionalmente extensa participación de los sectores populares en la política republicana, y como el pueblo desde su condición socio-cultural asimiló y reelaboró su propia versión de esta política. Hacen parte del mosaico de propósitos que se vislumbran en la obra. El autor pretende generar una visión de conjunto que vaya más allá del examen de las simples coyunturas y de los eventos asociativos en particular, ya que para él la *sociabilidad es un objeto de estudio fecundo y sugestivo que permite una nueva comprensión de la historia política*, al menos desde la transición del Antiguo Régimen hasta la conformación y consolidación de los accidentados Estados nacionales (2011, 21). Por ello, su *innovación consiste en ver el fenómeno de expansión masiva de las sociedades democráticas desde sus orígenes en 1838, hasta las vísperas de la derrota definitiva del proyecto reformista del liberalismo independiente, en 1886* (2011, 53).

El libro se encuentra dividido en tres grandes bloques. En el primero se examina con detenimiento el surgimiento inicial de las dos principales formas asociativas del liberalismo: la *sociedad democrático-republicana* y la *sociedad democrática de labradores y artesanos*. En el segundo se realiza un análisis del mundo asociativo católico, resaltando la tradicional influencia del sacerdote secular a nivel regional y subregional, y observando el conjunto de tareas que fomentaron la sociabilidad de los defensores del Estado teocrático en Colombia. A saber: la filantropía, el periodismo, la fundación del partido conservador, el proyecto educativo, la participación electoral y la organización y promoción de las guerras civiles en nombre de los tradicionales derechos de la Iglesia (2011, 217); y, a modo de conclusión, el texto cierra

¹ LOAIZA CANO, Gilberto (2004). *Manuel Ancizar y su época (1811-1882): Biografía de un político hispanoamericano del siglo XIX*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia / Fondo Editorial Universidad EAFIT, 521 p., véase del mismo autor: (1995) *Luis Tejada y la lucha por una nueva cultura: Colombia, 1898-1924*. Bogotá: Colcultura, 236p., Así como la obra en la que participó como editor: (2007) *Nueva antología de Luis Tejada*. Medellín: Universidad de Antioquia, 560p.

con un epílogo que referencia pormenorizadamente el resultado de la alianza entre sectores moderados del liberalismo y el partido conservador, luego de la cruenta guerra civil de 1876, para así analizar póstumamente el proceso de declive del radicalismo y el triunfo del proyecto de definición de nación, enmarcado en las directrices de la Regeneración (2011, 381).

Asimismo, al interior del texto se manifiestan tres líneas temáticas de corte cronológico sujetas al proceso político-social del periodo investigado. En primera instancia, se puede situar la etapa que va de 1810 a 1828, interregno en el que afloran las pugnas en pro de la libertad de imprenta y de asociación. Una segunda etapa sería la acontecida entre 1832 y 1854, lapso en el que expresiones de corte faccionario como *espíritu de partido* o *partidos electorarios* se hicieron cada vez más frecuentes en pasquines y hojas volantes, toda vez que la rutina electoral exigía mayor movilización publicitaria y mayor presión sobre las lealtades asociativas. Finalmente, la tercera etapa que va desde 1855 a 1886, encierra un periodo caracterizado por la ampliación de las redes asociativas de la Iglesia y sus partidarios en contraste con la disminución de la influencia asociativa liberal, habida cuenta de la inestabilidad política de sus afiliados (2011, 29-30).

En aspectos generales, Loaiza Cano se propone estudiar el proceso de configuración de la sociabilidad política del siglo XIX en Colombia, tomando como referente los dispositivos de legitimación que los asociados ratificaban asumiendo el rol de representantes universales del pueblo y de difusores de innovación y del bien común. Para ello, usa como base la información extraída de los fondos documentales de ocho diferentes archivos del país. Popayán, Cali, Medellín, Pamplona, Bogotá y Pasto, fueron las principales regiones donde el autor realizó un acercamiento al material de primera mano, compuesto en su mayoría de correspondencia política y eclesiástica, informes de instrucción pública, hojas de servicio, registros notariales, guías escolares y actas constituyentes. Igualmente, el autor manejó un significativo número de fuentes impresas tales como: informes oficiales, memorias, artículos, relatos, hojas volantes, epistolarios, relatos de viaje y relatos literarios. Sin dejar por fuera, por supuesto, la fuente hemerográfica, prensa periódica fruto de los lugares donde se sentía con más fuerza el antagonismo partidista.

Del mismo modo, el estudio se complementa con un extenso balance historiográfico que le permite al autor hacer una acometida con los estudios históricos de carácter político y social en el medio postcolonial y republicano de los espacios de pertinencia. Por lo demás, el estudio gira alrededor del legado conceptual de dejaron autores como: Roger Chartier con su postulado sobre la división socio-cultural de las estructuras, Maurice Agulhon en su estudio sobre las formas de sociabilidad concretas, Augustin Cochin, François Furet y Pierre Rosan-

vallon, con sus ideas sobre la sociología histórica de los aparatos de poder, la definición de las fronteras de representación del pueblo, la manipulación política, la asociación como camino de poder, la definición de los actores políticos y la sociabilidad como mecanismo legitimador de una razón compartida. Por último, el autor realiza un análisis del antes y el después de las Sociedades Democráticas aprovechando el aporte novedoso de investigadores abocados a la historia regional, tales como: James Sanders, quien resalta la actividad política de los sectores populares en el estado del Cauca, Malcolm Deas, quien examina la tradición política aldeana en Colombia, el funcionamiento de los círculos de comunicación entre el centro y la periferia y las formas de asociación surgidas en el mundo rural, François-Xavier Guerra y Luis Barón que hablan de la transición de la sociabilidad elitista a la expresión incipiente del republicanism, y en definitiva las ideas del sociólogo Alberto Mayor Mora sobre las actividades asociativas de los artesanos antioqueños.

Deliberadamente, el profesor Gilberto Loaiza ha preferido introducir al lector en el microcosmos de la sociabilidad política, siguiendo la línea de la nueva Historia Cultural, cuya tendencia posmodernista critica los postulados totalizadores del pensamiento histórico: la argumentación *racional*, el positivismo decimonónico, el uso de construcciones teóricas como medio de interpretación histórica, la idea de progreso y la noción de desarrollo en la historiografía (Aróstegui 2001, 167-168). El autor intenta aplicar así, una corriente metodológica que conciba a diferentes grupos humanos desde sus propias representaciones del mundo, constituyendo para cada uno un ser percibido constitutivo de su identidad. Por ello, pretende realizar una abstracción de la entidad política y territorial de la Gran Colombia, centrándose en el análisis de las prácticas asociativas políticas más formales, con la participación de los sectores populares, el artesanado, labradores, militares y el colectivo femenino (2011, 235-236, 275-293), sin excluir, a fundadores, elite política, caudillos, intelectuales, sacerdotes, entre otros, e información cotidiana acerca de su funcionamiento. Ello explica la aparición de mapas cronológicos, de cuadros alusivos a los ritmos y lugares de manifestación de las asociaciones políticas, y de bases de datos prosopográficos (BDP) *útiles a la hora de entender el personal político de la época* (2011, 48).

Si bien es cierto que esta obra ha sentado un precedente en lo concerniente a los estudios relativos del fenómeno asociativo y ha surtido un aporte valioso para la comprensión de la lógica que siguió la configuración de las diversas formas de adhesión, antesala del faccionalismo partidista. No se pueden obviar tres limitaciones que adolece. Por un lado, el autor emplea la palabra *artesano* como una expresión sintetizadora del *universo abigarrado de los portadores de una cultura política popular*. Pero cuando evoca el proyecto liberal de sociabi-

lidad emplea dicho término con cierta ambigüedad, pues lo utiliza para englobar a un conjunto de individuos que parecieran no poseer diferenciaciones socioculturales entre sí, ni mucho menos sus propias percepciones de la realidad. Tanto la elite gremial como el artesanado popular figuran en este segmento de la obra, como colectivos históricos sin ninguna diferenciación al interior de un sector *artesano*, que no pareciera ser algo más que el simple reflejo narrativo de los círculos de poder (2011, 76-77). En segundo lugar, a lo largo del texto, el autor adquiere una tendencia que muestra a la sociabilidad liberal como una estructura asociativa deslindada tajantemente de la influencia religiosa, desestimando así, el valor que para los liberales tenía la idea de propagar un catolicismo más secularizado y aperturista; y por último, el autor referencia con insistencia la fundamentación real de una *sociedad moderna*, sin explicar con suficiencia que es lo que define y condiciona lo moderno desde el imaginario bipartidista y el marco contextual colombiano (2011, 46-47).

Sin embargo, trascendiendo dichas limitaciones, hay que tener presente que este libro abre nuevas posibilidades de estudio en el marco del proceso de configuración del Estado-Nación en Colombia y la comprensión de sus realidades políticas, sociales, económicas y culturales en las que se inserta. Sin desestimar, por supuesto, las herramientas que brinda para abordar el hecho religioso desde nuevas perspectivas, toda vez que el autor muestra a la religión como un elemento fundamental en la construcción de la identidad política durante el siglo XIX. Señalando como los ritos que utilizaron en su causa, tanto liberales como conservadores, tenían como soporte el mosaico de imaginarios coloniales heredados de la Metrópoli. Hecho que no desconoció la Iglesia y que utilizó a su favor para redefinir el campo de las luchas hegemónicas. Además la institución eclesial como tradicional poseedora de los bienes simbólicos de salvación, trató de preparar un nuevo personal para defenderse de las políticas del liberalismo radical y de adaptar a un nuevo contexto su longevo legado de prácticas asociativas.